
ponencia 51 congreso de americanistas

MÓNICA B. ROTMAN

“ARTESANÍAS Y RECREACIÓN DE UNA IDENTIDAD NACIONAL”¹

En nuestro mundo contemporáneo se ha revitalizado la problemática de lo global y lo local y han cobrado relevancia los *nacionalismos* y regionalismos, los cuales adquieren específicas formas de expresión. Con base en la tradición se desarrollan procesos a través de los cuales las naciones marcan sus límites culturales y es a través de los

mismos que se generan procesos de construcción de identidad ².

En nuestro país (Argentina), se han revitalizado diversos eventos y expresiones que se nutren de un discurso nacionalista/tradicionalista/criollista construido hacia fines del siglo XIX en el contexto de conformación de los estados nacionales; el

¹ Este trabajo es una versión modificada de la Ponencia presentada al 51 Congreso de Americanistas; Stgo. De Chile, julio 2003.

² Se puede consultar sobre el tema: R. Ortiz, (1996), N. García Canclini, (1999a; 1999b), U. Beck (1998), A. Arantes (1999), R. Robertson (1996), D. Juliano (1994), R. Oliven (1999).

“criollismo” se constituiría precisamente enfatizando en todos los signos y la parafernalia atribuibles al estilo de vida criollo.(más allá de que el mismo fuera perdiendo sus bases de sustentación); no obstante este “estilo” se basaba en el gaucho, la ganadería, el paisaje de las llanuras, las costumbres camperas y en definitiva en ese “modo de vida” rural que el “gaucho” representaba. Este discurso es recreado y resignificado a través del tiempo, manteniendo su vigencia. En tales espacios “tradicionales” se constituyen, se representan y se modelan identidades relacionadas con la nacionalidad y en muchos de ellos las artesanías cumplen un rol relevante en su conformación y reproducción.

En esta ponencia nos proponemos dar cuenta de un estudio de caso; abordamos específicamente una Feria “tradicional” (“Feria de Artesanías y Tradiciones Populares”) sita en el barrio de Mataderos, en la Ciudad de Buenos Aires y nos interesa analizar en ella algunos aspectos referidos a las características de

las artesanías que allí se exhiben y venden, así como respecto de su articulación con la totalidad de los eventos que allí tienen lugar en relación con la producción y reproducción de aquella identidad colectiva denominada “argentinidad”.

La Feria se ubica como dijimos en el barrio de Mataderos, sobre el borde O/S.O de la Ciudad, en el casco o zona histórica, ocupando la antigua recova (que data del siglo XIX) y las calles adyacentes, rodeando la estatua del Resero y pegada al antiguo Mercado de Hacienda (Sirvent 1999).

El ámbito ferial se crea en 1984 y los criterios organizativos e ideológicos que guiaron su génesis y sus primeros años de funcionamiento se sitúan en el marco político y cultural de esos tiempos, época denominada de la “transición democrática”³. En su concepción se apeló al valor instrumental de la cultura como elemento de lucha para abrir el espacio de lo público y a la consideración de ésta como bien de uso, como

3 Con esta noción se alude a un acto de voluntad colectiva; en tal medida es de carácter eminentemente político y su contenido de raigambre cultural. “Es una decisión, no un advenimiento” (Schmucler, H. 1990:129).

aquello que los individuos crean para el mejoramiento de su existencia y que posibilita el establecimiento de nuevas instancias de participación social (Schmucler 1990).

La Feria fue concebida primariamente como lugar de fiesta (de alegría, de sociabilidad, de disfrute), reproduciendo de alguna manera el espíritu (real o imaginado) de los festejos del campo, el aire fiestero de las celebraciones del mundo rural.

Se trataba de construir un espacio con características específicas: en él se constituía un “nosotros” que se tornaba plausible a partir de temas y símbolos que remitían a un pasado colectivo y a tradiciones compartidas. Se apeló entonces a la historia nacional, al pasado de la nación, común a todos los nativos/naturales de Argentina, lo cual llevaba implícito el culto a los héroes, presentes en la Feria a través de homenajes, conmemoraciones y festejos de las fechas patrias; se recurrió asimismo a aquellas costumbres, creencias,

expresiones, arte, reconocidas como tradicionales. Se mixturó historia épica e historia cotidiana y se sumó una fuerte apelación a los habitantes y tradiciones del mundo rural (ámbito que había inspirado ya la idea de fiesta) y en segundo lugar a los representantes y costumbres de la vida ciudadana ⁴. Asimismo, si bien hay referencias al aporte de los pueblos originarios, éstas son minoritarias y en todo caso se ubican en un notorio segundo plano. En la Feria pasado y presente interactúan y la profundidad temporal opera legitimando prácticas actuales. En tal sentido, allí se aprecia cómo se viven, se imaginan, se redefinen y reelaboran en la cotidianeidad de espacios comunes, grandes conceptos como nación, patria y argentinidad.

Fiesta y Tradición fueron los pilares conceptuales del acontecimiento ferial que se concretó en Mataderos, proyecto que anclaba y privilegiaba en su diseño e implementación la dimensión local. Allí debían estar las artesanías, pero

4 Con el correr del tiempo los núcleos convocantes convirtieron a la Feria en un ámbito sumamente interesante respecto de la producción de procesos socio-culturales (que involucran a feriantes y público) relacionados con cuestiones de identidad, de pertenencia nacional, de formas de habitar la ciudad y de vivenciar la historia.

también los alimentos y los bailes, la literatura y las manifestaciones musicales, las tradiciones representativas de las distintas regiones y comunidades que habitaban el territorio nacional.

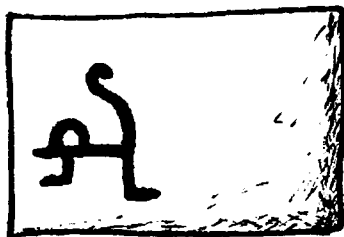
La Feria resulta única por sus características en la ciudad de Buenos Aires. Comprende una diversidad de eventos; incluye la comercialización de artesanías, productos regionales, expendio de objetos “antiguos” y alimentos, concentrando más de 200 puestos de venta. Posee algunos sitios minoritarios numéricamente, de venta de libros y revistas de temática “gauchesca”, folklórica, regional y ciudadana (básicamente referida al tango). Se hallan instalaciones en las cuales integrantes de asociaciones indígenas difunden su cultura de origen así como las dificultades de vida que

afrontan en el presente y también otras que responden a las “provincias”, las cuales al tiempo que expenden algunos productos representativos, difunden sus bondades naturales y turísticas. Mezclados allí, se encuentran algunos puestos cuya temática apunta a costumbres o actividades representativas del interior del país o de la ciudad de Buenos Aires.⁵ De forma dispersa, varios “fileteadores” exponen su trabajo y ofrecen pequeños carteles en colores brillantes y pintados con toda clase de dichos populares, refranes y frases picarescas. Sobre una arteria, se levanta un puesto dedicado a Molina Campos, allí, puesteros vestidos de gauchos exhiben láminas y juegos de naipes con los motivos típicos de este creador⁶. En un ángulo de la Feria se agrupan puestos de venta de comidas tradicionales, características de las distintas provincias.

5 Llama la atención la riqueza visual de algunas de estas instalaciones, una p.e. vende hierbas medicinales y está armada de manera sumamente llamativa en cuanto a su estructura y presentación, con carteles explicativos escritos “a mano” acerca de las propiedades de cada planta, de las dolencias que sanan e instrucciones acerca de su correcta aplicación.

6 Molina Campos (1891-1959), oriundo de Buenos Aires, se dedicó durante su vida a plasmar paisajes, escenas y personajes camperos. Entre 1931 y 1940 pintó los motivos para los almanaques de la firma “Alpargatas”, que constituye lo más conocido (y quizás representativo) de su obra. Ilustró también el Fausto de Estanislao del Campo.

Por otra parte, en el centro del lugar se levanta un escenario. Allí, todos los domingos da comienzo la jornada cuando al son de Aurora (una canción patria), entonada por los presentes, se iza la bandera, dando por inaugurada la Feria. Sobre la tarima un presentador, con ropas de gaucho y acento provinciano, describe las actividades del día y da inicio al baile que se arma frente al escenario. Presenta los temas folklóricos intercalando variados comentarios. Chacareras, zambas, chamamés, y otras composiciones son anunciadas haciendo referencia al lugar geográfico de origen. Las provincias se hacen presentes y la música y la danza se convierten en una oportunidad para que el animador se explaye sobre las distintas costumbres regionales, cuente cuentos, recite poesías gauchescas, haga comentarios sobre los bailes, la música y los trajes típicos y entable



diálogos con el público. Casi enseñada, sube al escenario un actor vestido de "compadrito" (ataviado como un "tanguero" de principios de siglo; personaje que refiere al tango, a la música ciudadana) y que intenta mantener algún intercambio verbal con el presentador y una vez finalizada la música folklórica, presenta temas de tango. Abajo del escenario el público baila. Usualmente, luego de esta actividad, actúan en vivo artistas de ambos géneros.

Al mismo tiempo, sobre una de las arterias se inaugura la "corrida de sortija", en la que participan distintas agrupaciones tradicionalistas. Vestidos con ropaje gauchesco y a caballo, los hombres se dedican a esta actividad recreativa tradicional del medio rural, constituyendo otra atracción para el público.

Durante la tarde, asimismo, en distintos sitios de la Feria dan comienzo los talleres para el aprendizaje de diversas actividades: danza folklórica (éste es uno de los más concurridos y ha dado origen al "ballet folklórico de la Feria de Mataderos"), ejecución de instrumentos, tejido en telar, pintura (para niños), etc.; se organiza también todos los

domingos la exhibición de filmes, exposiciones de arte y fotografía y otras actividades. Se han organizado también, aunque sin solución de continuidad, una serie de juegos tradicionales que incluían “cinchada”, “herradura” y “palo enjabonado”. Se llegó a armar incluso bajo un ala de la recova una kermese de gran atractivo visual.

La Feria posee una matriz original de sentido anclada en la tradición, en un pasado común y en una identidad colectiva, a la cual contribuyen a dar forma y sustento, múltiples, simultáneas y cruzadas referencias. En los puestos de artesanías, productores y productos expresan esta peculiaridad; otras instalaciones se estructuran también en la misma dirección. En tal sentido algunas de ellas son consideradas fundamentales para la imagen visual de la Feria. Es el caso por ejemplo de una que expende artículos “para el hombre de campo” Se trata de un puesto sumamente atractivo, que fue ubicado estratégicamente en un sitio que funciona como “puerta de entrada” del ámbito ferial. Allí se exhiben prendas características del habitante del medio rural, enseres que hacen a las actividades camperas y artículos

que refieren al uso y adorno del ganado equino (bombachas, ponchos, espuelas, rebenques, monturas, boleadoras, conforman una vitrina exhuberante y atrapante para el público. Incluso debido al crecimiento y expansión que experimentó el evento durante los últimos años, se armó una segunda instalación con iguales características, que también fue situada en un punto selecto de la Feria. La música suena ininterrumpidamente en la Feria y se limita a temas folklóricos y de tango en sus distintas variantes y subgéneros. Los bailarines del taller de danza folklórica, vistiendo en su mayoría trajes tradicionales y ubicados frente al escenario tienen una fuerte presencia visual. Los integrantes de los Centros Tradicionalistas, con sus caballos, monturas, banderas y ropajes característicos constituyen figuras sumamente atractivas apelando a “lo tradicional”. Permea toda la Feria una estética de “lo nacional”.

Desde el escenario las figuras del presentador y su acompañante, sintetizarían en forma simplificada los tipos sociales que han contribuido a forjar la identidad nacional; estas figuras/ estereotipos son emblemáticos de la Feria ⁷, de aquello que

ella aspira a representar y con lo cual pretende ≠ser identificada (del mismo modo la imagen oficial que acompaña toda la publicidad y difusión del evento es la de Inodoro Pereyra⁸). El primero representa el aporte de las provincias, del interior del país, del medio rural, del folklore regional, del hombre de las pampas, del habitante vernáculo del país. El segundo expresa la participación de la inmigración básicamente europea, del mestizaje ciudadano, de la ciudad-puerto y del paisaje urbano en la conformación de la nación. Con el “gaucho” el campo se hace presente en la ciudad, con el “compadrito” la ciudad reafirma su presencia en la conformación de tradiciones comunes. La Feria “...como un lugar donde se mezclan el campo y la ciudad”⁹.

Ahora bien, los puestos de venta de artesanías se diversifican en cuanto al tipo de producción que exhiben. La Feria ha dado entrada no solamente a productos que responden a los cánones de la artesanía considerada “tradicional” por tipo de artículo (p.e. mates, bombillas, enseres para caballos), diseño, estilo y técnica (p.e. platería criolla, cuchillería) y/o material (p.e. artículos de cuero, soguería), sino a objetos que no se ubican (por sus características, materiales y diseños) dentro de aquella categoría; esta producción se posiciona como urbana/contemporánea o bien se encuadra en otros parámetros: han proliferado en la Feria diferentes bienes que elaborados con distintos materiales y técnicas contienen referencias temáticas direccionadas a lo rural

7 Hay que tener en cuenta que tales figuras y las costumbres a que hacen referencia remiten a complejas configuraciones de conceptos y representaciones acerca de la “identidad nacional” que fueron forjadas a lo largo de la historia por los sucesivos grupos de poder, que, expresando distintas corrientes de pensamiento “trabajaron” en la construcción de esa identidad. Por motivos de espacio no podemos desarrollar esa temática; cabe aclarar solamente que dichas figuras y costumbres constituyen expresiones condensadas y simplificadas (de tales sistemas de ideas, significaciones y valores) que son utilizadas aquí en ese sentido.

8 Inodoro Pereyra es el nombre de un gaucho, personaje principal (junto con su perro “Mendieta”) de una tira humorística, publicada en un periódico nacional de amplia tirada, desde largo tiempo atrás y sumamente reconocida por la población.

9 Folleto de la Feria de Mataderos (s/f).

y/o "ciudadano" (reducido esto último casi exclusivamente a aquello que esté relacionado con el tango y lugares típicos de la ciudad). Imágenes de gauchos, caballos, domas, paisajes rurales, mates, guitarras, ponchos, espuelas, figuras de Carlos Gardel, bandoneones, faroles, frentes de reductos tangueros, bailarines de tango, abundan en las estructuras de venta. También se hallan artesanías de factura indígena cuyos productores, pertenecientes a distintas comunidades, viven hoy en la ciudad de Buenos Aires y expenden sus artículos aquí; de todos modos estos puestos son minoritarios ¹⁰.

El análisis de la producción artesanal que se expende en la Feria, considerando sus factores constitutivos muestra la heterogeneidad de los procesos de elaboración artesanal.

Las estructuras productivas han sido clasificadas como sigue ¹¹ :

de tipo individual

- A. Taller de producción independiente/doméstica
(fuerza de trabajo generada internamente)

de tipo familiar
de tipo individual

- B. Taller de producción con asalariados

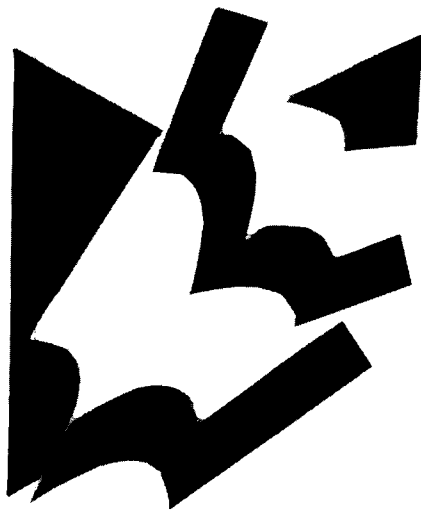
de tipo familiar

No obstante, el denominador común refiere a la preeminencia de la técnica manual sobre los instrumentos mecánicos, que, aún presentes se subordinan a la mano del trabajador, y a su basamento sobre el trabajo intensivo más que en el capital intensivo; es decir que la mayor inversión es la mano de obra y no el

¹⁰ Cabe aclarar que ya en la Ciudad, la modalidad productiva de estos artesanos pasa a inscribirse en la lógica de los talleres ciudadanos, no obstante mantener con su producción lazos afectivos y culturales que hacen a su historia específica.

¹¹ Esta clasificación de estructuras productivas fue realizada durante 1994 (al estudiar los procesos de elaboración de artesanías urbanas) La misma mostró total capacidad de aplicación y vigencia para el análisis del caso actual.

capital. El artesano es propietario de sus medios de producción, ejecuta personal o familiarmente todo el proceso de elaboración y controla la totalidad del proceso productivo; conoce, dirige y lleva a cabo todos los pasos del mismo (excepción hecha de los talleres con asalariados)¹². Por otra parte se trata de una actividad que admite escasa inversión de capital para comenzar la producción y el uso de tecnología simple. Por lo general la capacidad



productiva de los artesanos es reducida, siendo escasas las posibilidades de ahorro. Si bien procuran obtener ganancias, las relaciones estructurales que los vinculan con el mercado impiden cualquier proceso de acumulación de capital. Este hecho varía en dos ocasiones: en aquellas circunstancias en que el artesano ha logrado un tipo de reconocimiento que le permite posicionarse en el mercado de forma semejante a la de los artistas plásticos “reconocidos”, “corriendo” sus trabajos de alguna manera de los circuitos artesanales habituales, y en aquellos casos de los talleres que utilizan fuerza de trabajo asalariada. Tales artesanos están en condiciones de acumular capital y el excedente obtenido les posibilita no solo mejorar su nivel de vida, sino también la ampliación del proceso productivo. Para los titulares de las estructuras productivas con asalariados esto implica también el aumento de la productividad; no obstante, si bien pretenden efectuar inversiones para obtener la máxima ganancia, ellos no poseen la libre movilidad del capital.

¹² De todos modos este tipo de estructura productiva es minoritaria en la Feria.

Por otra parte, el artesano pone en juego durante la ejecución de la actividad sus habilidades y destrezas, concentra un capital simbólico, consistente en capacidad y conocimiento, que expresa en su tarea, saberes adquiridos por distintas vías durante su trayectoria de vida. Otro punto en común es el que refiere a las cualidades del producto: las piezas son ofrecidas en el mercado sobre la base de sus cualidades artesanales, culturales y estéticas.

Ahora bien, en la Feria se ha vuelto relevante la presencia de aquellos artículos (que mencionáramos anteriormente), elaborados con distintos materiales y técnicas y que contienen referencias temáticas direccionadas a lo rural y/o “ciudadano”; no obstante y pese a la importancia numérica y estética adquirida por estos bienes en Mataderos, los mismos poseerían dificultades para posicionarse en otros ámbitos feriales y artesanales. Por una parte son excluidos del universo de artesanías tradicionales ya que no responden a sus pautas específicas, pero también resultarían rechazados en las Ferias que exhiben artesanías “urbanas/contemporáneas”, dado que un requisito para esta producción es la originali-

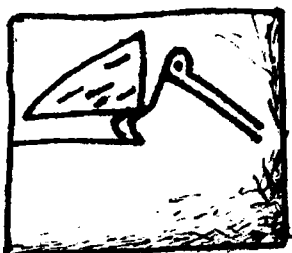
dad, la innovación y una experimentación constante con materiales, formas y diseños.

En realidad ha cobrado forma y se ha generalizado un tipo de producción artesanal que responde, se amolda y contribuye a la estética propia de éste ámbito; como decíamos con anterioridad permea toda la Feria una estética de lo nacional. En tal sentido incluso es usual que dichos productores así como los artesanos “tradicionales” vistan ropas gauchescas o prendas alusivas. Todo confluye en Mataderos para exhibir, resaltar, propiciar, enseñar, festejar, compartir, disfrutar y reproducir una identidad nacional y unas tradiciones argentinas.

Desde otra perspectiva, las variaciones dadas en la producción muestran una gran flexibilidad por parte de los productores para adaptarse a las variables condiciones económicas que se han ido imponiendo en nuestra sociedad. Y en tal sentido hemos observado a lo largo de los años en los artesanos que viven y trabajan en la urbe y respecto de su trayectoria laboral, como el cambio opera en muchos de ellos como estrategia para continuar en la activi-

dad cuando su producción fracasa en el mercado, asegurando la subsistencia del productor y del grupo familiar así como la reproducción de su fuerza de trabajo.

Por otra parte, algunos artesanos con una capacidad productiva que les ha posibilitado ampliar los canales de venta, armando puestos en diferentes Ferias, diversifican su producción de acuerdo al ámbito de expendio. P.e. un productor que elabora calzado en cuero, lleva a Maderos alpargatas, botas para cabalgar, artículos más rústicos y que puedan ser utilizados en el medio rural, en tanto que exhibe en su puesto en otra Feria de Capital Federal (más relacionada con la artesanía contemporánea) zapatos con otras características: borceguíes, mocasines, etc., acordes a la vida urbana y cotidiana.



La apelación permanente a lo nacional por parte de los productores artesanales opera aquí como una estrategia de venta; esto sin invalidar el compromiso que ellos puedan asumir respecto de las representaciones, valores y prácticas que se propugnan e impulsan en éste ámbito ferial.

Por otra parte la Feria actúa como ámbito legitimador de los objetos artesanales que allí se expenden. El hecho de ocupar y compartir un mismo espacio definido como autóctono, característico de los usos y modalidades vernáculos y exponente de las costumbres propias del país, otorga a la totalidad de los bienes un mismo status de tradicionalidad, representatividad y valor simbólico; se desdibujan entonces las diferencias entre los distintos tipos de producción; todos participan de los atributos de nacionalidad que confiere el ámbito. Y tal legitimación de las artesanías es percibida y acogida no solamente por los productores sino que opera sobre el público que concurre a la Feria.

Por lo demás y siendo uno de los fines de la Feria el “dar a conocer” las costumbres tradicionales, un

rasgo de la misma es su énfasis en la enseñanza; el aspecto didáctico está presente en la casi totalidad de sus actividades Y en tal sentido éste es un rasgo de fuerte presencia en el universo artesanal ferial; usualmente prima en estos trabajadores una preocupación y una predisposición para explicar al público las características de su trabajo. Los artesanos brindan pacientemente información acerca de su oficio, de los objetos elaborados, de su historia y de las costumbres tradicionales relacionadas con ellos. Incluso, algunos puesteros han adoptado la práctica de desarrollar su actividad productiva o parte de ella en el puesto de expendio. Esto que comenzó siendo un procedimiento para aprovechar el tiempo libre disponible en la Feria cuando no se acercaban clientes, demostró con el tiempo funcionar como un excelente recurso para la atracción del público.

En la Feria de Mataderos a través de diversos recursos: venta de artesanías, festivales de música y danzas folklóricas y ciudadanas, destrezas gauchescas y corridas de sortija, talleres diversos y puestos de comidas regionales, se crea un ámbito “nacional”. La feria, como ya

hemos expresado, posee una matriz original de sentido anclada en la tradición y en una identidad conjunta; se enfatiza en aquellos referentes asociados a una entidad nacional. Se impulsan representaciones y prácticas alusivas a costumbres autóctonas y evocativas de un pasado común y glorioso, de los héroes que forjaron la nación. Objetos, imágenes y discursos se despliegan en forma simultánea y hacen referencia a usanzas vernáculas y figuras emblemáticas con distinto grado de complejidad; se produce una sucesión y superposición de eventos y actividades, hay atiborramiento, saturación de elementos, sonidos y consignas durante toda la jornada. Cabe agregar que en la Feria también se hacen presentes los símbolos nacionales, elementos ineludibles en la exhibición de la nacionalidad.

Ahora bien, prima en la Feria de Artesanías y Tradiciones Populares del barrio de Mataderos un concepto específico respecto de “lo nacional”: por una parte hay una fuerte referencia a los “lugares comunes” de la historia oficial, por la otra, hay una mención permanente a la “diversidad” existente fronteras adentro del país. Se efectúa un señalamiento

constante de las variedades regionales y étnicas; lo nacional se presenta tipificado por/en criollos/paisanos-indios- migrantes europeos (migración correspondiente al siglo XIX.). Los puestos artesanales con su variedad de productores y de producciones contribuyen a dar cuenta asimismo de esta concepción. Solo es posible construir la nación a partir del reconocimiento de las diferencias existentes.

Es dable señalar que a esta imagen de lo nacional (comprendido de la manera señalada), contribuye el criterio escenográfico con el cual está armada la Feria; en ella todos los

domingos se pone en escena la historia y la identidad nacional, se recrean las tradiciones y se exhiben los símbolos e iconografía de la "argentinidad". Y es en tal experiencia, construída de esta manera, en la que participan feriantes y puesteros y la que se ofrece a los visitantes para su consumo.

Los puestos de venta de artesanías contribuyen al logro de la escenificación ferial, activando imaginarios diferenciales respecto de otros tipos de artesanías, pero manteniendo procesos de trabajo y problemáticas básicas generales del sector artesanal.

Bibliografía

Arantes, A. 1999 - Desigualdad y diferencia. Cultura y Ciudadanía en tiempos de globalización?. En: *La dinámica global-local*. Ediciones Ciccus-La Crujía, Buenos Aires.

Beck, U. 1998 - *Que es la globalización?: falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Paidós, Barcelona.

García Canclini, N. 1999^a - *La Globalización imaginada*. Paidós, Buenos Aires

1999^b - *Narrativas sobre fronteras móviles entre EEUU y América Latina*. Conferencia publicada en las Actas de la II Reunión de Antropología del

Mercosur. Fronteras culturales y ciudadanía. Impresora Gráfica, Montevideo.

Juliano, D. 1994 - *Universal-Particular. Un falso dilema*. Mimeo. Exposición realizada en el IV Congreso Argentino de Antropología Social. Olavarría.
Oliven, R. 1999 - *Nación y Modernidad. La reinención de la tradición gaúcha en el Brasil*. Eudeba, Buenos Aires.

Ortiz, R. 1996 - *Otro Territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

Robertson, R. 1996 - *Globalization: social theory and global culture*. Sage, Great Britain

Rotman, Mónica. 1994 - La producción artesanal urbana: reproducción social y acumulación de capital. En *Cuadernos de Antropología Social*. N.6. UBA. FFyL. ICA.

2001 - Preservación sin fetichismo: El caso de la Feria de Artesanías y Tradiciones populares de Mataderos (buenos Aires). En *CONSERVA*. Revista del Centro Nacional de Conservación y Restauración, Dibam, Chile.
Schmucler, H. 1990 – Innovación de la política cultural en la Argentina. En: *Innovación cultural y actores socio-culturales*. V.8. CLACSO, Buenos Aires.

Sirvent, Maria teresa. 1999 - *Cultura popular y participación social. Una investigación en el barrio de Mataderos (Buenos Aires)*. UBA-Niño y Dávila Editores, Buenos Aires-Madrid. ■